



1

América Latina y el Caribe: Globalización y conocimiento. Repensar las Ciencias Sociales

Editores: Francisco Rojas Aravena y Andrea Álvarez-Marín



FLACSO



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Oficina Regional de Ciencia
para América Latina y el Caribe

Representación de la
UNESCO ante el MERCOSUR

Proyecto Repensar América Latina

Coordinador General: Gonzalo Abad Ortíz

Comité Editorial:

Adrián Bonilla

Julio Carranza

Thetonio dos Santos

Francisco Rojas

Juan Valdés

Volumen 1

**Francisco Rojas Avarena y Andrea Álvarez-Marín,
Editores**

**América Latina y el Caribe: Globalización y conocimiento.
Repensar las ciencias sociales**

ISBN 978-92-9089-175-8

© UNESCO 2011

Los autores se hacen responsables por la elección y presentación de los hechos que figuran en la presente publicación y por las opiniones que aquí expresan, las cuales no reflejan necesariamente las de la UNESCO, y no comprometen a la Organización.

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos, no implican de parte de la UNESCO juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni sobre la delimitación de sus fronteras o límites.

Esta publicación se encuentra disponible en www.unesco.org/uy/shs y puede ser reproducida haciendo referencia explícita a la fuente.

Impreso en 2011 por la Oficina Regional de Ciencia de la UNESCO para América Latina y el Caribe
Luis Piera 1992, 2o. piso
11100 Montevideo, Uruguay

Índice

Preámbulo. <i>Julio Carranza Valdés</i>	5
Presentación. <i>Gonzalo Abad Ortíz</i>	9
Introducción. <i>Francisco Rojas Aravena y Andrea Álvarez-Marín</i>	15
El compromiso de la ciencia y la ciencia del compromiso. <i>Julio Carranza Valdés</i>	57
La construcción del saber académico en América Latina: ¿voz de los excluidos o sostén de la tecnocracia? <i>Diana Tussie y Melisa Deciancio</i>	93
Las Relaciones Internacionales en la América Latina de hoy. <i>Grace Jaramillo</i>	117
Integración latinoamericana: Historia de crisis inacabadas. <i>Josette Altmann Borbón</i>	133
Repensar América Latina desde la subalternidad: el desafío de Abya Yala. <i>Rodolfo Stavenhagen</i>	167
Enfoques y tendencias en el análisis de los procesos de democratización en América Latina. <i>Ileana Aguilar y Tatiana Benavides</i>	197

Sociedad civil, participación y post-neoliberalismo. <i>Franklin Ramírez Gallegos</i>	233
El impacto de los cambios constitucionales en la Región Andina. <i>Francine Jácome</i>	273
Violencia en América Latina: La inequidad, el crimen organizado y la debilidad estatal inhiben el desarrollo humano. <i>Francisco Rojas Aravena</i>	311
Bibliografía	361
Relación de autores	407

El compromiso de la ciencia y la ciencia del compromiso

*JULIO CARRANZA VALDÉS*⁷⁹

La complejidad y los desafíos del mundo actual, así como la emergencia de procesos progresistas de transformaciones sociales sobre todo en América Latina y el Caribe, nos conducen nuevamente a reflexionar sobre un viejo, pero inagotado tema, que adquiere una relevancia renovada: las relaciones entre las ciencias sociales y la política, más específicamente las relaciones entre las ciencias sociales y la política en el contexto de procesos revolucionarios de transformaciones sociales.

A principios del siglo XX, en el invierno europeo de 1919, Max Weber participó en un ciclo de conferencias ante la Asociación Libre de Estudiantes de Munich, su intervención fue publicada en el verano de ese mismo año bajo el título *El Político y el Científico*⁸⁰. El peso intelectual de su autor convierte este material en una importante referencia en el análisis de este tema, por más que no compartamos su visión acerca de la imposibilidad de una ciencia políticamente comprometida.

Para Weber lo que define esencialmente la política es la lucha por el poder (el Estado) y el poder supone la dominación de unos hombres sobre otros que

79 Doctor en Ciencias Económicas y Profesor Universitario, actualmente Consejero Regional de la UNESCO para las Ciencias Sociales y Humanas en América Latina y el Caribe. Oficina UNESCO/Montevideo. (El presente artículo es de carácter académico y no compromete la posición de ninguna institución).

80 Weber, Max (1967) *El Político y el Científico*. Alianza Editorial, Madrid, España.

habrá de imponerse a través de un conjunto de medios entre ellos y de manera decisiva el de la violencia. Desde su perspectiva, corresponde a la ciencia arrojar claridad sobre los fenómenos sociales y sus posibles consecuencias pero sin una actitud de compromiso con determinado curso de acción que sea promovido desde la política. A pesar de que el autor vive en un período muy convulso de la historia europea caracterizado por procesos de luchas revolucionarias tanto en Rusia como en Alemania y otros países de la región, mantuvo, en tanto hombre de ciencias, distancia respecto a las fuerzas políticas involucradas en estos procesos, aunque si realizó una muy interesante reflexión académica sobre ellos que se refleja en toda su obra.

La renuencia de Weber, dada su condición de académico, a asumir compromisos políticos con los procesos de transformación que se debatían en su época no invalida la muy erudita reflexión de este importante autor acerca de la relación entre ciencia y política, específicamente en el caso de las ciencias sociales y humanas o ciencias de la cultura como él las llamaba, solo que debe ser leída de una manera crítica por aquellos que consideramos y fundamentamos la necesidad y la posibilidad de una ciencia social comprometida con las transformaciones sociales, aunque ese compromiso debe ser entendido en toda su complejidad y no de forma vulgar y manipulada como muchas veces se ha intentado en la historia de muchos procesos de transformaciones sociales. Precisamente acerca de este tema trata el presente texto.

Las relaciones entre ciencias sociales y política o para decirlo de otra manera, entre el científico y el político, nunca han sido fáciles, con frecuencia han estado afectadas por suspicacias y desconfianzas mutuas. Los científicos o académicos temen ser instrumentalizados por la política con lo cual perderían autonomía y profundidad en el análisis de la realidad. Los políticos o funcionarios de gobierno temen que de la relación con el mundo académico solo pueden recibir críticas y pocos aportes prácticos y útiles para enfrentar problemas específicos e inmediatos o propuestas que pueden estar fuera de lo que es aceptable para su base política y electoral.⁸¹

Esta desconfianza no se explica solamente por subjetividades, es también consecuencia de una relación que es efectivamente compleja y que comporta riesgos; solo una comprensión suficiente de la naturaleza, las potencialidades

81 Carrizo, Luís (2006) *Producción de conocimientos y políticas públicas. Desafíos de la universidad para la gobernanza democrática*. Cuadernos del CLAEH, Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), Montevideo, Uruguay.

y la necesidad de esa relación puede contribuir a un clima más adecuado para que esta se produzca y despliegue todo su potencial.

Es necesario tener en cuenta también que la producción de conocimientos es un proceso complejo en el cual participan una multiplicidad de actores. La comunidad científica e intelectual es uno de esos actores pero no es el único, hay otras instancias de producción de conocimientos, las propias organizaciones políticas, el gobierno, las organizaciones no gubernamentales y la sociedad en general, por esta razón es apropiado hablar de un proceso diverso de producción de conocimientos que se fortalece en la medida en que esta multiplicidad de actores se encuentran y debaten.

Esta diversidad propia del proceso de producción de conocimiento debe ser asumida por la ciencia que debe estar siempre presta al dialogo extra disciplinario, lo cual no supone solamente la interacción entre especialistas de diferentes disciplinas científicas, sino también con el resto de la sociedad y los diferentes saberes que en ella existen⁸².

Es el desconocimiento de la existencia de otras fuentes legítimas de conocimiento lo que critica Boaventura de Sousa Santos cuando afirma: “Es la idea de que solo es valido el conocimiento científico y que todos los demás conocimientos no son validos, no existen”..... “de este lado de la línea están todos los conocimientos populares, campesinos, indígenas, y urbanos de los movimientos, a los que se consideran más allá de la verdad y la falsedad. No cuentan como un conocimiento sino como opiniones, creencias, idolatrías, magia, mitología de un conocimiento” y de una manera más conclusiva afirma: “... la ciencia tiene que ser utilizada dentro da la ecología de saberes como un saber entre otros, más valioso para algunas cosas, menos para otras. Es muy valioso para ir a la luna pero no es tan valioso para defender la biodiversidad, La ecología de saberes no acepta jerarquías abstractas entre saberes porque las jerarquías son concretas, son argumentadas, son pragmáticas en función de los objetivos que pretendemos”.⁸³

El uso de todo el conocimiento disponible es esencial para producir estrategias de transformación social y políticas acertadas, en condiciones de actuar sobre los desafíos presentes, superarlos e impulsar el desarrollo social. Ahora

82 Morin, Edgar (1990) *Introducción al Pensamiento Complejo*. Editorial Gedisa, Barcelona, España.

83 De Sousa Santos, Boaventura (2008) *Pensar el Estado y la Sociedad: Desafíos Actuales*. CLACSO, La Paz, Bolivia, pp. 105 y 112.

bien, aunque como hemos afirmado, la comunidad académico intelectual no es la única que produce conocimiento, si es un actor esencial de este proceso debido al carácter científico e integrador del conocimiento que produce basado en un determinado método de análisis y síntesis de la realidad.

La función de las ciencias

Quizás sea necesario comenzar expresando algo de sobras conocido pero que con frecuencia no se tiene suficientemente en cuenta: La razón de ser de las ciencias, en cualquiera de sus campos, es aportar nuevos conocimientos sobre la realidad, explicar las causas y la naturaleza del movimiento, ya sea este el movimiento físico, químico, biológico o social, aportar además propuestas fundamentadas acerca de cómo influir sobre el curso de la realidad para acercarla a los intereses más legítimos de la sociedad y del ser humano.

En este último aspecto hay un factor esencial, el carácter ético que deben tener las diversas aplicaciones tecnológicas y prácticas a las que da lugar el avance del conocimiento científico. Las ciencias y sus aplicaciones deben estar en función de los intereses del ser humano, como individuo y como colectividad. Un terreno actual donde este aspecto cobra mucha importancia, por ejemplo, es en el de las investigaciones sobre el genoma humano, podrían citarse otros muchos casos en otros campos como el de la energía nuclear, también en áreas de las ciencias sociales como la economía o la sociología.

Desde este punto de vista el mayor compromiso de las ciencias, para no dejar de ser tal, es con la verdad y con el bienestar de la humanidad. El conocimiento científico se diferencia del conocimiento común en que va más allá de las apariencias, penetra en la esencia y explica las causas y el posible curso de los fenómenos ya sean estos naturales, sociales o psicológicos, el conocimiento científico se construye con los instrumentos y el método científico, creando un aparato de conceptos y categorías que permiten distinguir los elementos constitutivos de la realidad compleja, identificar sus generalidades, particularidades y tendencias.

Ahora bien, esto no quiere decir que cada consideración, aseveración o propuesta que provenga del campo científico tiene que ser necesariamente cierta, la generación de un conocimiento nuevo es un proceso muy complejo y lento a lo largo del tiempo, de diversas aproximaciones, desarrollos y rupturas

donde está incluido el error, la observación equivocada, la falta de suficientes elementos y datos para dar cuenta de la totalidad del fenómeno que se pretende explicar, la falta de las categorías, conceptos o teorías adecuadas para explicar un determinado fenómeno en un momento y un lugar determinado. Sin embargo, el proceso, será científico, aun cuando sus resultados no sean completos, si está fundado en el conocimiento previamente establecido, en toda la información y datos disponibles, si emplea adecuadamente el método y los instrumentos de investigación disponibles y si está animado por la mayor honestidad intelectual. En este sentido es útil recordar aquella memorable frase de Isaac Newton cuando expresó: “he visto lejos porque me he parado sobre los hombros de gigantes”.

La ciencia, a diferencia del arte, se construye en un proceso inacabable de sucesivas superaciones, el hallazgo de hoy da lugar al hallazgo que ha de producirse mañana y que coloca el conocimiento siempre en un nivel superior. El arte puede crear obras acabadas cuyo valor trasciende en el tiempo sin que sea superado por el que corresponde a otras obras posteriores, la ciencia, sin embargo, es parte de un proceso de sucesivas superaciones, el aporte de una obra científica no está solamente en la contribución específica que hace al conocimiento de un determinado fenómeno en un momento de la historia, sino también en el camino que abre al conocimiento del futuro.

En el caso específico de las ciencias sociales y humanas la cuestión es aun más compleja, si bien en las ciencias naturales el conocimiento es más acumulativo y las contribuciones anteriores se integran más fácilmente en el conocimiento presente, en las ciencias sociales las interpretaciones, las prioridades y los paradigmas teóricos suelen cambiar de una época a otra con lo cual la imprescindible integración del conocimiento pasado es más complicado. Como bien apunta Weber “No podemos trabajar sin la esperanza de que otros han de llegar más allá de nosotros, en un progreso que, en principio, no tiene fin”.⁸⁴

Igualmente es necesario tener en cuenta también el desarrollo mismo de las ciencias sociales, su método, sus teorías y sus conceptualizaciones para dar cuenta de realidades complejas, dinámicas y diferentes. No siempre se dispone de los instrumentos necesarios para explicar la realidad, la explicación supone el desarrollo mismo de las ciencias sociales, lo cual le plantea uno de sus principales desafíos. Como afirma Boaventura de Sousa: “...cada vez resulta más claro que las teorías, los conceptos, las categorías, que usamos en las ciencias sociales fueron elaborados y desarrollados entre mediados del siglo

84 Weber, Max, *El Político y el Científico*, op. cit., p. 198.

XIX y mediados del Siglo XX en cuatro o cinco países: Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos e Italia. Entonces, las teorías sociales, las categorías y los conceptos que utilizamos fueron hechos sobre la base de las experiencias de estos países. Todos los que estudiamos en esos países nos dimos cuenta, cuando regresamos a los nuestros, que las categorías no se adecuan bien a nuestra realidad”.⁸⁵

La duda es parte del método científico, en términos científicos esa duda no es sinónimo de falta de confianza, es la necesidad de que una afirmación final esté asentada en evidencias que la prueben y aun en ese caso muchas veces es necesario continuar investigando, el espíritu de verificación de la ciencia ha de ser permanente. No hay que olvidar que incluso la verdad científica es siempre relativa, así como que la realidad está sometida a una dialéctica infinita. La especulación, el examen de diversos escenarios, el avance de hipótesis, la abstracción y la intuición están en el proceso de construcción del conocimiento científico, pero la constitución del conocimiento científico ha de fundarse en evidencias comprobadas. Incluso en su función propositiva la ciencia debe partir del conocimiento constituido. Como veremos más adelante, en el caso de las ciencias sociales este proceso es aun más complejo puesto que su comprobación es también histórica.

En todo caso es necesario aclarar que la verificación del conocimiento científico es igualmente parte de un largo debate. No siempre es posible comprobar terminantemente la correspondencia entre un hecho predicho con un hecho observado, en primer lugar porque no siempre existen las condiciones instrumentales y metodológicas necesaria para la observación detallada de determinados hechos, en segundo lugar porque los propios métodos para observar la realidad pueden estar influenciados por teorías que afectan la observación misma. En este sentido es importante el concepto de “veracidad probable” cuando la observación sólo puede demostrar que determinada proposición tiene un alto grado de ser válida, para diferenciarla de aquella que puede comprobarse totalmente por los hechos.⁸⁶

La existencia de los llamados OVNIS, por ejemplo, ha sido un tema largamente debatido, sobre el cual se han escrito los más diversos argumentos. Incluso en un ejercicio de sentido común se podría defender la idea de la probable existencia de otras vidas inteligentes en la inmensidad del universo.

85 De Sousa Santos, Boaventura, *Pensar el Estado y la Sociedad*, op. cit., p. 101.

86 Sobre este tema ver Echeverría, Javier (1989) *El Círculo de Viena. Introducción a la Metodología de la Ciencia*. Barcanova, Barcelona, España.

Sin embargo, la ciencia, a pesar de que le ha prestado mucha atención a este importante asunto y a que ha avanzado diversas hipótesis, nunca ha pronunciado una afirmación determinante en tal sentido, hasta el momento no existen evidencias para sostener una afirmación así.

La desintegración de la realidad en partes para su análisis es un paso esencial del proceso de construcción del conocimiento científico, la integración o síntesis de esas partes, ya conocidas, en su todo original y considerar sus interacciones, es un momento imprescindible en la conclusión del conocimiento científico. Este es un proceso propio de las ciencias en cualquiera de sus campos. El conocimiento y la posible acción sobre un órgano del cuerpo humano para rectificar su funcionamiento, no sólo precisa conocerlo aisladamente, sino su lugar, función e interacción con el resto del organismo, de lo contrario la acción puede ser errada, o como ha dicho la sabiduría popular el remedio puede ser peor que la enfermedad.

Cuando el trabajo científico transcurre por este método de rigor el resultado es siempre valioso, aun cuando las conclusiones de determinada investigación sean negativas o tengan que ser revisadas a la luz de nuevos datos. Si el estudio es serio, informado, fundamentado y honesto, aun cuando no alcance a aportar un nuevo hallazgo o una nueva perspectiva, deja al menos un determinado camino explorado y una nueva experiencia a tener en cuenta por los que vengan después. En general, la última palabra acerca de la certeza del nuevo conocimiento que se aporta es dada por la práctica, o sea la comprobación de su validez en el decursar de la vida. Vale aquí recordar una frase puesta por Bertolt Brecht en boca de Galileo Galilei en su obra del mismo nombre: "...el objetivo de la ciencia no es abrir las puertas de la sabiduría infinita, sino poner un limite al infinito error".⁸⁷

La humildad académica debe ser un valor esencial de un científico, no sólo por razones éticas, esa humildad debe nacer del reconocimiento de la complejidad del objeto que estudia y debe dar lugar a una permanente disposición a debatir, confrontar criterios, poner a prueba cada tesis, rectificar, ir siempre más allá. No siempre se cuenta con todas las evidencias científicas necesarias para decir con absoluta seguridad: "y sin embargo se mueve".

87 Brecht, Bertolt (2006) *Galileo Galilei*. Editorial Losada, Buenos Aires, Argentina, p. 83.

Las ciencias sociales y su mayor complejidad

Como el resto de las ciencias, las ciencias sociales han estado sujetas a un proceso de desarrollo marcado por diferentes etapas⁸⁸. El origen de las ciencias sociales como área específica del conocimiento científico es muy posterior al de otras ciencias, su principio puede marcarse en la Europa que surge de las revoluciones industriales y políticas de los Siglos XVIII y XIX. La nueva integración social a la que da lugar el capitalismo con sus contradicciones, conflictos y crisis, así como los aportes y la sed de conocimientos que generan las corrientes culturales de aquella época, estimulan y permiten la observación y el análisis sistémico de las estructuras y los procesos sociales desde diferentes y nuevas perspectivas disciplinarias y epistemológicas.

Lo que nos permite hablar del surgimiento de una nueva área de desarrollo científico con identidad propia es precisamente la observación de la sociedad como sistema, otras aproximaciones anteriores en el tiempo, aunque dejaron aportes esenciales, sobre todo para la filosofía y para el conocimiento de la historia, se basaban más en observaciones parciales y descriptivas de los procesos sociales, sin suficiente conceptualización y sin la identificación de una legalidad que explicara el sentido del desarrollo de la sociedad como sistema.

Esta aún joven área del conocimiento científico y sus diferentes disciplinas, ha progresado en la construcción de un método, el avance de teorías y paradigmas, lo cual ha estado acompañado de un permanente debate donde los

88 Para ampliar en el debate sobre la periodización de las ciencias sociales ver: Espina Prieto, Mayra (2006) “Complejidad y Pensamiento Social”. En: Carrizo, Luis y Gallicchio, Enrique. Eds. *Desarrollo Local y Gobernanza, Enfoques Transdisciplinarios*. Ediciones UNESCO-MOST, Montevideo, Uruguay; Alexander, Jeffrey C. (1989) *Las Teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Editorial Gedisa, Barcelona, España; Lander, Edgardo (2000) “Ciencias Sociales: Saberes Coloniales y Eurocéntricos”. En: Lander, Edgardo. Comp. *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. CLACSO, Buenos Aires, Argentina; Sonntag, Heinz (1994) “Las Vicisitudes del Desarrollo”. En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, No 140. UNESCO, París, Francia, pp. 265-284; Sonntag, Heinz et. al. (2000) “Modernidad, desarrollo y modernización”. En: *Pensamiento Propio*, No 11. CRIES, Managua, enero-junio 2000, pp. 3-30; Wallerstein, Immanuel. Coord. (1995) *Abrir las Ciencias Sociales*. Comisión Gubelkian para la Reestructuración de las Ciencias Sociales. Siglo XXI, México DF, México; y Wallerstein, Immanuel (1999) *Impensar las ciencias sociales*. Siglo XXI, México DF, México.

diferentes aportes confrontan y se complementan con lo que el desarrollo de las ciencias sociales se consolida con un mayor potencial de conocimiento y aporte al desarrollo social.

Las consideraciones que presentamos en el acápite anterior sobre la función de las ciencias adquieren mayor importancia en el terreno de las ciencias sociales, o sea, aquellas que se encargan de explicar el movimiento social, que como se ha afirmado es el más complejo de todos los que existen. Varias razones explican esto: Primero: los datos para investigar la realidad social en toda su complejidad pocas veces son completos y exactos. Segundo: Las ciencias sociales no cuentan con laboratorios donde se puedan hacer experimentos y comprobaciones a escala del fenómeno que se quiere investigar. Tercero: La relación entre ciencias sociales e intereses políticos, quiere decir económicos y sociales, es mayor y más directo que en el resto de las ciencias, sobre todo en algunas disciplinas específicas muy cerca de la política como la sociología, la economía e incluso la filosofía y la historia, sobre todo cuando esta se dedica a explicar procesos recientes. Cuarto: El movimiento social, aun cuando estuviera regido por leyes, está altamente influido por la subjetividad humana y su imaginario, lo cual hace más complejo el objeto de las ciencias sociales y su noción de la realidad, esta no se agota en el terreno de “lo objetivo”. Quinto: La identificación de las leyes que rigen el movimiento social y el conocimiento de sus contradicciones no es suficiente para asegurar con exactitud el curso futuro de los procesos sociales, puesto que estos están expuestos al impacto de una diversidad de factores de difícil predicción incluido el azar, lo cual implica la necesidad de prever más de un futuro posible, Sexto: Las consideraciones y conclusiones en el terreno de las ciencias sociales y humanas son por lo general más cuestionadas que las provenientes de otras disciplinas científicas, debido a que la mayoría de las personas consideran tener una opinión válida sobre el tema basada en su propia experiencia.

Como nos plantea la actual teoría de la complejidad, el movimiento social debe entenderse como un proceso dinámico, no lineal, sujeto a múltiples determinaciones, bifurcaciones, saltos y emergencias⁸⁹.

La comprensión de los procesos sociales y la posibilidad de influir sobre ellos exigen no sólo comprender el carácter de las leyes y tendencias que rigen las relaciones sociales, sino también el carácter de la naturaleza humana y su psicología. Cualquier reduccionismo en este sentido puede conducir a un determinismo mecánico.

89 Morin, Edgar, *Introducción al Pensamiento Complejo*, op. cit.

Hay una afirmación que conmueve cuando se lee una frase contenida en una carta enviada por Carlos Marx a Lachatre, fechada el 18 de marzo de 1872, la frase dice "en las ciencias no hay calzadas reales, quien pretenda remontar sus luminosas cumbres tiene que estar dispuesto a escalar la montaña por senderos escabrosos",⁹⁰ esta es una verdad esencial para cualquier ciencia, pero con mayor razón para las ciencias sociales, quizás porque en ellas las cumbres son más empinadas y difusas y sobre todo porque sus senderos son aun más escabrosos.

Hay otro factor que se debe tener en consideración: en la medida que las sociales son ciencias no exactas, dejan más espacio a la especulación, a la pseudo ciencia, al diletantismo, a la opinión lega y a la manipulación interesada o ignorante.

También de Carlos Marx viene aquella advertencia de los peligros que enfrenta la ciencia social cuando sus resultados no corresponden con los intereses dominantes en la sociedad en que se desarrolla. Recordemos que al estudiar la economía política inglesa aseveró: Después de David Ricardo la economía política tendría que dejar de ser burguesa o dejaría de ser científica, estas aseveraciones han pasado la prueba del tiempo, trascienden las fronteras históricas del capitalismo.

Las ciencias en general son, por definición, revolucionarias, por que su función es ir siempre más allá de las fronteras del conocimiento científico acumulado y dominante, a menudo en ese camino encuentran fuerzas que entorpecen su avance por que desafían los intereses o los paradigmas establecidos. Aun en contextos donde supuestamente no debería haber contradicciones esenciales entre el avance del conocimiento científico y los intereses dominantes por el carácter auténticamente progresistas de estos, existe el peso de los paradigmas establecidos, de los nuevos intereses creados y de la subjetividad humana que pueden cerrar el paso al carácter necesariamente cuestionador del conocimiento nuevo.

El desarrollo de la investigación científica se realiza siempre en medio y a merced de una determinada correlación de fuerzas e intereses políticos, económicos, sociales, institucionales e ideológicos, más allá de la validez o del sentido progresivo o conservador de esos factores en cada caso, a menudo

90 Marx, Carlos (1872) Carta a Lacharte. Correspondencia sobre el Capital. 18 de marzo de 1872.

los resultados y hallazgos científicos tropiezan con “verdades”, poderes o intereses establecidos y dominantes, se producen conflictos y resistencias con consecuencias a veces nefastas no sólo para las ciencias, sino también para los científicos, los intelectuales y para la sociedad en general.

La peor consecuencia para los científicos es la presión para que no se revele una verdad o una conclusión incómoda, la presión para dejar de hacer una ciencia de vanguardia, o sea en pos de un conocimiento nuevo, para hacer una pseudo ciencia de retaguardia, o sea una que apunte de manera acrítica y “legítima” con un lenguaje especializado las políticas en curso sostenidas por los intereses o los criterios dominantes, a través de la manipulación de los datos o el desconocimiento de determinadas dimensiones y contradicciones de la realidad.

El mundo de hoy está lleno de ejemplos de este tipo en diferentes contextos políticos y no sólo en el terreno de las ciencias sociales, cuantos avances de las ciencias médicas no son revelados de manera inmediata y puestos al servicio de la humanidad por razones de intereses económicos y comerciales establecidos por las grandes multinacionales que controlan este sector a nivel internacional.

Valga otro ejemplo en el sector de las ciencias del medio ambiente. En una entrevista reciente el científico mexicano Mario Molina, quien recibió el Premio Nóbel de Química debido a sus contribuciones al conocimiento del deterioro de la capa de ozono, refiriéndose a la manera en que el Gobierno de Estados Unidos ha manejado la cuestión medioambiental señalaba: “Sin duda en Estados Unidos se ha demostrado que ha existido presión de la administración del Presidente Bush, porque durante muchos años su política fue negar el problema y tenía como asesores de la presidencia a representantes de los departamentos de relaciones públicas de las industrias petroleras. Esto fue escandaloso, pero salió a la luz, fue un esfuerzo concertado para eliminar del lenguaje de los informes científicos vinculados al gobierno cualquier referencia a la amenaza del cambio climático. Esto fue un caso claro de presión política sobre la investigación científica, y sólo dejó de hacerse porque se denunció públicamente”.⁹¹

Ya en el terreno de las ciencias sociales, cuántas aseveraciones no se han sostenido, repetidas y promovidas por organismos internacionales especializados

91 “Entrevista a Mario Molina”. En: *Diario El Mundo*. Madrid, España, 23 de junio de 2007, pp. 10- 11. Disponible en: www.elmundo.es

como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o la Organización Mundial de Comercio, basadas en supuestas “verdades” de las ciencias económicas como el carácter autorregulador de los mercados, el derrame automático del crecimiento económico, la validez de la liberación comercial indiscriminada o el carácter de mal administrador que por definición se le adjudica al Estado. En su libro *El Malestar en la Globalización*, el Premio Nóbel de Economía Joseph Stiglitz decía refiriéndose al FMI. “Rara vez vi predicciones sobre que harían las políticas con la pobreza; rara vez vi discusiones y análisis cuidadosos sobre las consecuencias de políticas alternativas: solo había una receta y no se buscaban otras opiniones. La discusión abierta y franca era desanimada: no había lugar para ella. La ideología orientaba la prescripción política y se esperaba que los países siguieran los criterios del FMI sin rechistar.”⁹²

El resultado del mantenimiento de políticas basadas en estas pseudo verdades han causado mayor pobreza, desaliento y grandes conflictos sobretodo en el mundo no desarrollado, a la vez que, por supuesto, han beneficiado a los intereses dominantes, llamados también “los poderes fácticos” que han controlado el mundo de la “globalización”. Recientemente hemos visto el espectáculo espantoso de una guerra que se basó en falsas verdades y manipulaciones ideológicas, circuladas una y otra vez por lo medios masivos de comunicación que, en gran medida, responden a los mismos intereses dominantes. Se pudiera preguntar que tiene que ver este ultimo ejemplo traído del campo de la política internacional con el tema que estamos tratando, la razón es que con frecuencia estas manipulaciones están avaladas por supuestas investigaciones “científicas” realizadas por determinados especialistas, intelectuales e instituciones de pensamiento de los llamados “think tanks” cuyo trabajo está supuesto a ser riguroso a partir de datos objetivos aportados por la realidad y el conocimiento.

Cabrían también muchos ejemplos provenientes de las diferentes experiencias socialistas del siglo XX, donde con frecuencia el pensamiento creador fue reprimido y manipulado para servir como un instrumento más de la propaganda oficial. La sucesión de “Historias Oficiales”, la imposición de una enseñanza superior basada en manuales simplificadores del conocimiento con credencial oficial de “textos científicos”, la manipulación de las estadísticas, el castigo al intelectual cuestionador, los límites impuestos al debate fecundo

92 Stiglitz, Joseph (2002) *El Malestar en la Globalización*. Editorial Taurus, Madrid, España, p. 16.

mucho más allá de lo que las circunstancias políticas exigían en determinados escenarios críticos.

En el terreno de las ciencias sociales y humanas la conciencia crítica es parte esencial de la conciencia científica.

El debate y el método de las ciencias sociales

El debate, como la duda, es parte del método científico en general, pero es sobre todo parte esencial del método de las ciencias sociales, ya habíamos dicho antes que las ciencias sociales no cuentan con laboratorios donde experimentar y comprobar sus conclusiones. El debate de criterios fundamentados, la confrontación de datos, la exposición, demostración y defensa de las tesis que se proponen son momentos esenciales e insustituibles en el desarrollo de las ciencias sociales.

Ese debate habría de darse de una manera tan natural como comprometida y responsable primero dentro de la propia comunidad científica, luego entre esta y los que tienen la responsabilidad de tomar las decisiones y también entre la comunidad científica y los más diversos sectores de la sociedad.

Hay dos factores de gran importancia para favorecer el alcance y la calidad del debate, el primero es el fortalecimiento institucional, las instituciones definen en gran medida las regulaciones y los espacios para la interacción de los individuos y sus organizaciones en la sociedad⁹³. El segundo factor es la diseminación de la información, necesaria para una participación responsable y efectiva en el debate. Fortalecimiento institucional, diseminación de la información e incentivación del debate forman parte de la gestión social del conocimiento. Sin debate no hay desarrollo posible para las ciencias sociales, tampoco para la sociedad.

93 Desde otra perspectiva teórica Douglas North trata esta problemática. Al respecto ver: North, Douglas (1990) *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press, Nueva York, Estados Unidos.

La estética en el discurso de las ciencias sociales

Existe un vínculo muy cercano entre el científico social y el intelectual que se desarrolla en el ámbito de la literatura y el arte, la relación entre ellos debe ser entendida como mutuamente enriquecedora, todos forman parte de la comunidad intelectual de la sociedad y de hecho hay quienes tienen la virtud de moverse en ambos mundos.

El discurso de las ciencias sociales no es el discurso de la literatura. La literatura expresa un mundo real o imaginario con las más diversas imágenes que con frecuencia se mueven en el ámbito de la ambigüedad, del estímulo a diversas interpretaciones, se recrea en la belleza de las formas y en la especulación sobre la psicología y las motivaciones de los más diversos personajes en las más diversas situaciones y encrucijadas, con su obra, la literatura realiza también aportes extraordinarios para la comprensión del ser humano, de la sociedad y de la historia, también desde una perspectiva crítica que debe ser ejercida en el contexto de la mayor libertad de creación⁹⁴, lo cual no quiere decir que no deba también asumir compromisos y responsabilidades. Tiene además la literatura la posibilidad de llegar a un público numeroso y así ejercer una influencia a veces enorme.

El discurso de las ciencias sociales y humanas es más conceptual y directo, debe apuntar a la esencia de los fenómenos, sin demasiado espacio para la ambigüedad y con el mundo real como objeto de descripción y análisis. Sin embargo, como hemos dicho, en la medida en que su objeto es la sociedad y el ser humano en su permanente dinámica, el discurso que la explica no puede ser exacto y tiene que dar cuenta de toda su complejidad, de su constante transformación en el devenir histórico y de la influencia que sobre ella, o en ella, ejerce el pensamiento humano y sus múltiples determinaciones.

Por esta razón, también el discurso de las ciencias sociales para que logre comunicar sus tesis debe incorporar valores estéticos, una determinada y depurada capacidad expositiva que interese a un lector, por definición menos numeroso que el interesado en la literatura, pero que siempre trasciende la frontera de los especialistas, frente al cual también se tiene una responsabilidad. Es también un desafío para los científicos sociales hacer de su obra textos que incorporen los valores literarios propios del ensayo.

94 Cabe recordar aquí las referencias de Marx a la obra de Balzac, su *Comedia Humana*, de donde afirmaba se aprendía más de la sociedad de su época que de muchos de los textos especializados.

Vale la pena insertar aquí una interesante consideración de Jean Paul Sartre sobre este tema: “Como la literatura, la política y la filosofía son tres maneras de actuar sobre el hombre, existe entre ellas cierta relación. Yo diría, incluso, que un filósofo tiene que ser un escritor, porque hoy lo uno no va sin lo otro, porque los grandes escritores de hoy, como Kafka, son igualmente filósofos. Esos escritores-filósofos que, al mismo tiempo, quieren integrarse en una acción, yo los llamaría intelectuales; quiero decir que no son políticos, pero que son compañeros de viaje de los políticos.”⁹⁵

A la ciencia lo que es de la ciencia, a la política lo que es de la política

Es necesario distinguir el campo de la política y el campo de las ciencias sociales, estos son diferentes aún cuando interactúen y se influyeran mutuamente. Las ciencias sociales ni deben ni pueden sustituir el terreno de la política, lo contrario también es cierto.

La política es la lucha por el procesamiento y la implementación del interés social como expresión del desarrollo de la sociedad, es la lucha por el poder que permita liderar la conducción de la sociedad. Claro que esta función sólo se realiza de manera legítima cuando la política actúa en un contexto verdaderamente democrático, quiere decir, donde se representen los intereses esenciales de la sociedad, sin injerencias externas, en un contexto de libertad, igualdad y participación plural, y donde se promueva el acceso a los bienes sociales y culturales, entre ellos, el de la información.

Es función de la *política* reconocer y expresar los intereses del pueblo, establecer las prioridades, convocar a la sociedad a la acción para conseguir objetivos estratégicos, tomar decisiones. Para realizar su función, la política habrá de apoyarse, entre otros factores, en el conocimiento y las propuestas aportadas por las ciencias sociales cuando estas están disponibles, esto sin dudas contribuye a decisiones más eficaces. Sin embargo, el aporte de las ciencias sociales habrá de ser procesado políticamente para tomar en cada momento lo que se considere conveniente y viable, asumiendo por supuesto siempre el riesgo y la responsabilidad pública de quien corresponda por las decisiones que se tomen.

95 “Conversación con Jean Paul Sartre”. Cuestionario y transcripción de Jorge Semprún. Cuadernos Ruedo Ibérico. No 3. Paris, Francia, octubre- noviembre 1965, pp. 76-86.

La función de las ciencias sociales no es exactamente la misma de la política, por más que estas estén políticamente comprometidas con un determinado proyecto social, no le corresponde a las ciencias sociales movilizar y conducir a la sociedad ni establecer sus prioridades, ni tomar decisiones, como hemos apuntado su función es producir y exponer un conocimiento nuevo sobre la realidad, evaluar los posibles escenarios que habrán de conformarse en el futuro a partir de las posibles trayectorias de las variables que los determinan y su interacción, así como avanzar propuestas alternativas para transformar favorablemente el curso de los acontecimientos. O sea las ciencias sociales tienen función de diagnóstico, de pronóstico, de propuesta y de evaluación, todas ellas son útiles a la política, pero se producen en un campo diferente al de la política.

De otra parte, la ciencia, así como el arte, no está ni debe estar exclusivamente en función de sus posibles aportes a la coyuntura de la política; el avance del conocimiento de la sociedad sobre sí misma, su naturaleza, su historia, su cultura, sus determinaciones, sus alternativas, su lugar en el mundo y en el tiempo es una función esencial de las ciencias en general y de las ciencias sociales en particular. Esta función supone la existencia de un diálogo entre las ciencias sociales y la sociedad en su conjunto. Hay una responsabilidad de servicio público en el científico y en las instituciones científicas consistente en la comunicación de información y análisis especializados directamente a la sociedad. Esa comunicación no se presenta a la sociedad como propuesta política, sino como interpretaciones fundamentadas que contribuyen a elevar la cultura y el conocimiento general sobre diferentes temas, de su contenido es responsable su autor. Por supuesto que estos aportes contribuyen a elevar la calidad del debate político en el que posteriormente participan los ciudadanos.

En sus funciones el trabajo científico no puede hacer abstracción de ninguna de las contradicciones presentes en la sociedad, tiene que dar cuenta con objetividad de todas ellas, sin preguntarse si es conveniente o no ponerlas de relieve cuando presenta sus resultados. Corresponde, sin embargo, al terreno de la política, en la lógica de sus propias funciones y de sus condicionamientos, aun la más legítima y auténtica de las políticas, determinar en cada momento que es conveniente o no enfatizar o incorporar al discurso político o a la política misma y no me refiero, insisto, a una política ilegítima apoyada en la mentira y la manipulación inescrupulosa como la que lamentablemente abunda hoy en muchos partes del mundo y que no es ni legítima ni éticamente aceptable, me refiero incluso a aquella política identificada auténticamente con los intereses de su nación y de su pueblo. Como se ha afirmado “La vocación de

la ciencia es incondicionalmente la verdad. El oficio de político no siempre permite decirla.”⁹⁶

De manera que, podría comprenderse como legítimo que en determinado momento el trabajo y sobre todo el discurso político hagan abstracción de determinadas contradicciones presentes en la sociedad por considerarlas desmovilizadoras sobre todo en contextos de reales y de serias amenazas exteriores, o por considerar que sería más conveniente abordarlas en un momento posterior para no afectar las prioridades establecidas ya sean de política interior o exterior, o por razones de seguridad o para anteponer un trabajo de persuasión que prepare mejor el terreno para abordar determinado problema o tomar determinadas decisiones. Ahora bien, no se trata en ningún caso de usar la mentira como parte de la política, lo cual es siempre inaceptable, ilegítimo y no ético, se trata de que en determinado momento no se considere políticamente conveniente exponer la totalidad de la realidad con todos sus matices y contradicciones dado su posible impacto negativo en relación con objetivos estratégicos de mayor alcance, ejemplos sobran, algunos acertados y otros no.

Sin embargo, el trabajo científico y el discurso académico, a riesgo de dejar de serlo, tienen siempre que plantearse dar cuenta de la totalidad de la realidad y sus contradicciones, exponerlas y explicarlas utilizando las categorías y conceptos que le son propios. La aproximación científica al conocimiento de la realidad debe ser además multidisciplinaria, sin que esto cuestione la importancia del aporte del estudio especializado, pero en condiciones de ser integrado a una perspectiva más amplia pues la realidad no existe de manera segmentada y el todo no es la simple suma de las partes, sino la interacción de estas. En la totalidad está la verdad que la ciencia busca para explicar hasta donde sea posible el fenómeno que se estudia, a lo que habría que añadir que esa totalidad está además en permanente movimiento, con lo cual su interpretación no puede ser estática, lo que hace todavía más complejo y desafiante, a la vez que necesario, el trabajo científico.

La fe ha jugado un papel muy importante en la historia de la humanidad, es una cualidad de la naturaleza humana, muchas veces determinante en su conducta. La religión es esencialmente una cuestión de fe, con toda la importancia y el respeto que esas creencias merecen. Sin embargo, la ciencia se

96 Nos parece válida la cita, aunque no compartimos la perspectiva conservadora de su autor. Ver la introducción de Raymond Aron al libro Weber, Max, *El Político y el Científico*, op. cit., p. 42.

constituye en un ámbito ajeno al de la fe, una afirmación científica no puede estar basada en un acto de fe.

La fe es una creencia más allá de la duda, la ciencia se construye con la comprobación a través de evidencias de una determinada hipótesis, es por así decirlo, la conversión de una duda en una verdad demostrada sobre la realidad.

Claro que la política no es una religión, la política ha de estar basada en los datos de la realidad, en el ejercicio de principios éticos y en el procesamiento del interés público y las aspiraciones de la sociedad, sin embargo, también en la política la fe ha jugado un importante papel que ha contribuido a mover la historia, muchas veces en sentido progresivo, otras en sentido regresivo. De otra parte, la política, aún cuando incorpore el conocimiento científico, está muchas veces obligada a improvisar decisiones basadas en intuiciones o en datos incompletos, a veces acertadas, a veces no, la política no se hace, ni se podría hacer, en un centro de investigaciones, sino sometida a los imperativos constantes de la realidad, donde muchas veces la certeza del discurso y la apelación a la voluntad tiene que imponerse aun cuando no se disponga de todas las evidencias para confirmar la seguridad del curso que se propone. Sin embargo, como ya hemos dicho, la constitución del conocimiento científico⁹⁷ y su exposición no puede incorporar ni la fe, ni la improvisación ni la simple intuición. Tampoco puede estar mediado por la preocupación del efecto más o menos simpático que sus conclusiones puedan tener sobre el público que lo recibe.

Vale recordar aquí lo que acerca de su propia obra afirmaba el importante pensador británico Eric Hobsbawm “La historia podrá juzgar mi ideología política -de hecho ya la ha juzgado suficientemente-, los lectores mis escritos. Lo que busco es la comprensión histórica, no el acuerdo, el beneplácito, o la simpatía del público.”⁹⁸

97 Es importante distinguir, como ya lo hicimos más arriba, entre la construcción del conocimiento científico, que es un proceso complejo donde sí está incluida la especulación, la construcción de hipótesis y la intuición como parte del método, de la constitución del conocimiento científico que se refiere a la *conclusión* del proceso donde las afirmaciones deben estar basadas en evidencias que las prueben.

98 Hobsbawm, Eric (2003) *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*. Editorial Crítica, Barcelona, España, p. 10.

Ciencias sociales y política, lo común en su diferencia

La relación entre la investigación científica y la política es un encuentro entre actores diferentes, aún cuando compartan compromisos comunes, son actividades humanas que están determinadas por dinámicas distintas y que se expresan con lenguajes propios. Sin embargo, la relación entre ambas, aunque compleja y problemática, es no sólo posible sino también necesaria para la transformación de la sociedad.

Es también relativamente frecuente en el mundo de hoy que personalidades académicas destacadas pasen a ocupar responsabilidades políticas o de gobierno donde deben tomar decisiones, el contar con esa experiencia profesional les ofrece una importante herramienta para la toma de decisiones y una mejor comunicación con el resto de la comunidad académica, sin embargo, los que pasan por esa experiencia deben tener muy presente la naturaleza y los perfiles diferentes de ambos trabajos, se trata de reforzar uno con el conocimiento del otro pero sin confundirlos.

Claro que la función de un político o funcionario identificado y consciente de los intereses de las mayorías que representa, es tratar de ir siempre más allá, de implementar nuevos proyectos, de incorporar el conocimiento más avanzado, pero con sentido claro de las limitaciones y posibilidades que ofrece la realidad en cada coyuntura y aprovecharlas al máximo.

En una ocasión alguien resumía el drama del ex presidente de Brasil Fernando Henrique Cardoso, un muy importante sociólogo latinoamericano, de la siguiente manera: “el sociólogo Fernando Henrique Cardoso sabe de la necesidad de una reforma agraria en el país, pero el Presidente Fernando Henrique Cardoso sabe y teme de los tremendos riesgos que se corren si esta se tratara de implementar”. Por supuesto que aunque esa contradicción es objetiva, un político comprometido con las mayorías siempre tiene que plantearse ir más allá, patear la frontera para moverla hacia delante. En varios países de América Latina se pueden apreciar hoy interesantes experiencias de cómo se pueden tomar riesgos y avanzar efectivamente en la implementación de una política de transformaciones en función de intereses sociales mayoritarios sin desconocer los límites y obstáculos que impone la realidad.

Para que sea efectiva la política de un gobierno realmente comprometido con el bienestar de sus ciudadanos y con el desarrollo de su nación, más aun en un contexto internacional tan complejo como el actual, tiene que estar basada en

un conocimiento profundo de cómo funciona su país y el mundo. El aporte de las ciencias sociales en esto es de la mayor relevancia.

Es notable en la sociedad contemporánea el crecimiento de la cantidad y la complejidad de los problemas que en todas las esferas tienen que enfrentar e intentar resolver los gobiernos, es comprensible que los funcionarios a los diferentes niveles y territorios no cuenten siempre con la información, la experiencia y el conocimiento científico y técnico suficiente para abordar con efectividad la multiplicidad de desafíos que se le presentan sistemáticamente. Es aquí donde el conocimiento resultado de los procesos de investigación científica adquiere una importancia determinante como contribución a la toma de decisiones políticas basadas en la evidencia científica.

De otra parte, un adecuado estudio de los problemas y alternativas actuales de una sociedad determinada sólo es posible si se le consideran como parte de una realidad que va más allá de las fronteras nacionales, debido al carácter global de los problemas contemporáneos y la creciente interrelación de las diferentes realidades, esto le supone a la ciencia un objeto de investigación cada vez más complejo para lo cual debe enriquecer su dispositivo conceptual para explicar los nuevos fenómenos globales y su impacto sobre cada realidad específica. Así como reforzar su capacidad de propuesta para soluciones de políticas no solamente nacionales sino también regionales e internacionales. En este sentido es cada vez más importante la cooperación internacional tanto a nivel científico como político.

Sin embargo, es importante también tener en cuenta que el aporte efectivo que las ciencias sociales pueden y deben hacer al proceso de toma de decisiones políticas no es automático. La producción del conocimiento científico para la política supone un trabajo específico en esa dirección. Se deben tomar en cuenta varios aspectos. En primer lugar, hay un problema de tiempo. La política necesita tener el conocimiento disponible en el momento de tomar decisiones que no pueden esperar, la producción del conocimiento científico supone ciclos más largos, de manera que se hace necesario ajustar tiempos para poder también ofrecer información, conocimientos y propuestas alternativas al proceso político, lo cual es posible si nos basamos en el conocimiento científico ya acumulado. En segundo lugar, el conocimiento científico está originalmente expresado en un formato y en un lenguaje especializado lo que puede hacer muy engorrosa su comprensión para personas que no provienen de la misma especialización. En tercer lugar, el conocimiento científico no se constituye automáticamente en una evidencia para la política.

Estos factores le plantean a las ciencias sociales la responsabilidad de aportar también un conocimiento para la política o para decirlo de una manera más precisa, un conocimiento científico en condiciones de poder ser considerado y usado por la política, que esté disponible en el momento oportuno y que se exprese en un lenguaje riguroso pero a la vez comprensible. Corresponde también a los técnicos u otros actores especializados colocados en instancias políticas ya sean estas instituciones de gobierno, parlamentarias u otras organizaciones no gubernamentales que actúen en la sociedad, contribuir a traducir los avances y propuestas científicas en programas de acción política.

La creación de redes de información e intercambio basadas en las nuevas tecnologías, a la cual tengan acceso tanto los actores científicos como los actores políticos y otros actores sociales pueden hacer hoy una contribución de gran importancia a una relación más dinámica y útil entre ciencias sociales y política. Las nuevas tecnologías de la comunicación y la información son también un disparador de las transformaciones sociales.

La agenda científica debe ser tan amplia como la comprensión más profunda y detallada que la realidad exija, pero debe incluir también las preocupaciones y preguntas inmediatas que plantea la política de transformaciones en curso y sus principales responsables. En este sentido se puede hablar de la utilidad de una agenda compartida o construida a partir de un acuerdo mutuo.

La comprensión que la sociedad en general y el gobierno en particular tengan acerca de la pertinencia y la utilidad del trabajo de las ciencias sociales debe expresarse en una relación constructiva donde se le facilite a la comunidad científica toda la información disponible y necesaria para la realización del trabajo de investigación, sólo excluida aquella que por muy rigurosas razones de estado sea no aconsejable revelar. De igual manera, la sociedad debe ofrecer, en la medida de lo posible, los recursos materiales, financieros y humanos que la investigación científica requiera. Ahora bien, ni el financiamiento nacional y mucho menos el proveniente de fuentes externas u organismos internacionales deben condicionar los contenidos y menos aun los resultados de la investigación científica.

Esta relación no debería en ningún caso plantear una subordinación de las ciencias sociales a las necesidades coyunturales o los intereses de la política, por legítimos que estos sean, se trata de una relación de intercambio y reforzamiento mutuo. A una política auténticamente transformadora le interesa una ciencia social rigurosa, autónoma y tan comprometida como crítica.

Como se expresa en un editorial de la revista *International Social Science Journal* “No se trata de reducir el conocimiento a la acción o la acción al conocimiento, sino de encontrar formas.... para asegurar que la dinámica interna de cada proceso pueda funcionar y que la comunicación entre ambos fluya sistemáticamente.”⁹⁹

De otra parte debe ser también incorporado un trabajo de monitoreo y evaluación de la utilización y la eficacia del conocimiento científico en la producción e implementación de las políticas de transformación y desarrollo económico y social.

Ciencia social y compromiso político

He dejado para el final el tema que de alguna manera da título a estas notas, el compromiso de la ciencia y la ciencia del compromiso. Lo cual en un contexto como el nuestro adquiere una dimensión muy significativa. En primer lugar, es necesario distinguir entre el objeto de la ciencia, el sujeto de la ciencia y la relación entre ambos. El objeto de la ciencia son los fenómenos de la realidad, el sujeto de la ciencia es la comunidad científica, la ciencia misma es el proceso histórico de comprensión de la naturaleza, las contradicciones y la evolución de la realidad. La realidad existe independientemente de la conciencia humana, la cual es a la vez parte de esa realidad, la ciencia es un resultado de la conciencia humana y su capacidad de conocer, explicar y transformar el mundo que la rodea, para lo cual crea y desarrolla permanentemente un método y un aparato de categorías y conceptos que les son propios.

Sin embargo, es necesario tratar con mucho cuidado la diferenciación entre el objeto y el sujeto de las ciencias sociales debido a que ambos son componentes interdependientes de la realidad y forman parte de un proceso integrado donde el sujeto construye la comprensión del objeto mientras el objeto condiciona al sujeto, puesto que este es parte de la sociedad. La interrelación sujeto-objeto es un componente de la realidad que debe ser incorporado por la investigación científica.¹⁰⁰. Como afirma Aron “en la narración o la interpretación de los acontecimientos o las obras el historiador no puede dejar de incluir juicios

99 Al respecto ver *International Social Sciences Journal*. No 179, UNESCO, marzo 2004.

100 Espina, Mayra (2007) “Los Estudios de Pobreza y el Diseño de Políticas Sociales. Límites y Retos Actuales”. Material preparado para la Escuela de Verano del Programa MOST, UNESCO, Montevideo, Uruguay.

de valor, en la medida en que estos son internos al universo de acción o de pensamiento, constitutivos de la realidad misma”.¹⁰¹. Un desafío para el científico social es ser consciente de esta interdependencia sujeto-objeto e intentar objetivar, hasta donde sea posible, sus propios juicios de valor. En este sentido es también interesante la polémica de Karl Popper con Adorno y Habermas, estos últimos sostienen el criterio de que en sociología el conocimiento factual y los juicios de valor están indisolublemente vinculados.¹⁰²

En todo caso lo que nos interesa destacar aquí es que aún cuando el científico debe mantener la mayor objetividad en la construcción del conocimiento, es imposible que se despoje de todo juicio de valor en la medida en que él mismo es parte de una realidad que está históricamente condicionada. De manera que, todo conocimiento, aun el conocimiento científico, se halla históricamente condicionado, es incompleto y puede ser ampliado y profundizado.

Ya hemos identificado las diferencias entre el conocimiento científico y el conocimiento común. El portador del conocimiento científico es precisamente el científico, el académico o el intelectual si se le prefiere llamar así, o sea un ser humano que es parte de la sociedad¹⁰³.

Esto da lugar al tema del papel de los intelectuales, fundamentalmente aquellos ubicados en el terreno de las ciencias sociales y humanas, en los procesos de transformación revolucionaria de la realidad, un tema que ha sido largamente discutido durante siglos, pero con particular fuerza durante el pasado

101 Introducción de Raymond Aron al libro Weber, Max, *El Político y el Científico*, op.cit., p. 46. Este es un punto interesante de polémica entre la perspectiva de Weber y la de Aron. El primero consideraba la necesidad de que el trabajo científico se despojara de cualquier juicio de valor, el segundo no veía esto totalmente posible.

102 Popper, Karl (1992) “Contra las grandes palabras (Against big words)”. En: Popper, Karl. *In search of better world. Lectures and essays from thirty years*. Routledge, Londres, Inglaterra.

103 En todo caso, en aras de un mayor rigor debemos diferenciar entre científico y académico. Científico es aquel o aquella persona que se dedica al trabajo de investigación científica. Académico es aquel o aquella persona que tiene una relación profesional con una institución académica e intelectual, aquel o aquella persona que trabaja con las ideas en una función creativa ya corresponda esta al campo de las artes o de las ciencias. Claro que un mismo individuo puede compartir las tres condiciones a la vez, de hecho la última de ellas contiene a las otras dos.

siglo XX¹⁰⁴. Seguramente habrá de ser también un tema relevante del siglo XXI si se tienen en cuenta las transformaciones que necesariamente están por venir en un mundo donde cada vez es más clara la contradicción entre el extraordinario avance de la tecnología y el conocimiento y la crisis social, económica y medioambiental que afecta a todos pero con mucho mayor rigor a los países no desarrollados.

No hay dudas de que si el intelectual o el científico es consecuente con su comprensión de las contradicciones y problemas que afectan a su realidad, debe asumir una actitud de compromiso, como afirmaría Jean Paul Sartre¹⁰⁵, con aquellos procesos que deben dar lugar a una transformación de esa realidad en función de los intereses de las grandes mayorías de su nación y del mundo. Ese compromiso no debe ser pasivo sino activo y abierto, a la vez que honesto y humilde. Si en la perspectiva de Antonio Gramsci consideramos a estos científicos como parte de la intelectualidad orgánica del proceso transformador¹⁰⁶, con más razón su contribución a la construcción de la hegemonía de las mayorías se relaciona con su capacidad de producir conocimientos sobre la realidad social y su transformación.

A esta “intelectualidad orgánica” o intelectualidad revolucionaria, si se prefiere el término, le debe corresponder jugar un papel importante en esos procesos, claro que no es esa intelectualidad la fuerza fundamental del cambio, pero está dentro de ella y tiene una función determinada e importante derivada de las funciones que le son propias al trabajo científico-intelectual y que ya hemos definido aquí, esencialmente cuando se trata de la creación consciente

104 Por citar algunos autores y textos imprescindibles en este debate, está la obra ya citada de Max Weber (1999); la obra de Julien Benda, *La traición de los intelectuales* (1927), así como todas las obras de Antonio Gramsci, entre ellas: *Los Intelectuales y la organización de la cultura* (1949) y gran parte de las obras de Jean Paul Sartre, entre ellas: *En defensa de los intelectuales*. Los dos primeros autores sostienen que el compromiso político no debe interferir en la conducta de los intelectuales. Los dos últimos, por el contrario, consideran que el compromiso es un deber del intelectual.

105 Para una interesante reflexión sobre la vida y obra de Jean Paul Sartre ver Fernández Buey, Francisco (2005) “Sartre y la política”. Gramsci e o Brasil, Brasil. Disponible en: http://www.acesa.com/gramsci/?page=quem_somos

106 Gramsci afirma que cada clase social genera su intelectualidad orgánica, comprometida con la conformación de un tipo de sociedad que corresponde con sus intereses. Al respecto ver Gramsci, Antonio (1984) *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

de una nueva sociedad, proceso que supone disponer de la información y el conocimiento que la deben hacer posible.

Como hemos afirmado la dinámica compleja de los procesos sociales, especialmente aquellos que suponen transformaciones profundas, y la diversidad de factores de difícil predicción que actúan sobre ellos hacen imposible la identificación de cursos seguros de futuro, lo cual obliga a las ciencias sociales a identificar más de un futuro posible, sin embargo, esto más que un obstáculo para el compromiso del científico constituye un importante incentivo, en la medida en que es fundamental la propuesta de acciones que apunten a conducir el proceso hacia el tipo de sociedad deseada.

En 1965 Jean Paul Sartre afirmaba “El papel del intelectual, que es, por cierto, un papel ingrato y contradictorio, consiste a la vez en integrarse completamente en la acción, si la juzga justa y verdadera, y en recordar siempre el verdadero fin de la acción, poniendo siempre de manifiesto, por la reflexión crítica, si los medios elegidos se orientan hacia el fin propuesto o si tienden a desviar la acción hacia otra cosa.”¹⁰⁷

Es realmente compleja y con frecuencia mal entendida la participación de la intelectualidad comprometida en los procesos de transformaciones sociales, se trata de ser objetivos sin ser neutrales, se trata de ejercer el compromiso desde una perspectiva crítica, como ha expresado Boaventura de Sousa: Objetividad es usar las metodologías que nos permitan analizar, con distancia crítica, todas las perspectivas posibles de una cierta realidad social. Y las metodologías de las ciencias sociales son muy útiles para crear objetividad, para limitar el dogmatismo, para limitar el encierro ideológico, para mantener una distancia crítica, pero sin neutralidad, siempre preguntando de qué lado estamos. Una cosa es estar del lado de los opresores y otra es estar del lado de los oprimidos. Por eso, para la ecología de saberes es fundamental saber de qué lado estamos. Ser objetivos no significa ser menos neutros y eso, para mí, es lo más importante de la ecología de saberes”.¹⁰⁸

La función y el rol que le corresponde jugar a esos individuos en particular y a la comunidad intelectual en general, debería ser no solamente reconocido sino estimulado y reforzado por la sociedad y sus dirigentes políticos a los diferentes niveles. Las experiencias socialistas del Siglo XX, demostraron con extraordinaria elocuencia cómo la subordinación de gran parte de la intelectualidad, sobre todo aquella asociada a las ciencias sociales, a un trabajo de

107 “Conversación con Jean Paul Sartre”, op. cit., pp. 76-86.

108 De Sousa Santos, Boaventura, *Pensar el Estado y la Sociedad*, op. cit., p. 114.

propaganda, apegado a una ortodoxia instrumentalizada por el poder político y alejada de la auténtica producción de conocimientos, privó a aquellos procesos del debate necesario, responsable y fecundo acerca de las nuevas contradicciones y desafíos que enfrentaba la sociedad, de la disposición de alternativas para renovar y reforzar el curso del proceso transformador, de la frescura de nuevas ideas, muchas de ellas expresión de las legítimas aspiraciones de las nuevas generaciones.

Los manuales y diversos trabajos “científicos” heredados de aquella época, llenos de juicios complacientes, manipulaciones de la historia, generalizaciones abstractas, recetas y dogmas constituyen hoy evidencias de la enajenación de la función de las ciencias sociales en esas experiencias. El pensamiento creador fue en gran medida sometido a comulgar con supuestas “verdades universales” y “objetivos supremos de la historia” que servían para justificarlo todo, lo cual llevo a una producción intelectual de escaso valor científico calificada como “vulgata marxista” por un autor como Edgar Morin¹⁰⁹, este fenómeno no afectó sólo a una parte importante de la intelectualidad que vivía dentro de las fronteras de los países pertenecientes al bloque soviético, también a parte de la intelectualidad orgánica de otras organizaciones políticas que sentían o se les imponía el deber militante de buscar los argumentos que permitieran defender acriticamente lo que viniera de aquellas realidades socialistas.

Las muchas veces injustificadas etiquetas de revisionistas, pequeños burgueses incapaces de incorporar el espíritu proletario e incluso la de enemigos del pueblo abundaron en la historia de la relación entre la intelectualidad revolucionaria y los aparatos políticos que conducían esos procesos, a veces con consecuencias dramáticas, ejemplos sobran y el problema no ha sido totalmente superado. Muchos de esos intelectuales mantuvieron sus principios y sus prácticas políticas intactas, a pesar del aislamiento y las ofensas a que fueron sometidos.

No había el mínimo espacio para cuestionar ni siquiera parcialmente la realidad, por constructivo, comprometido y objetivo que fuera el cuestionamiento, la política oficial debía ser aceptada en bloque. Cualquier injusticia evidente o decisión cuestionable debía ser asumida y justificada como parte de un proceso que se movía en el “sentido de la historia”. El fin habría de justificar los medios, como si los medios no fueran parte esencial del proceso transformador. Es en los medios donde radica la ética, y la ética ha de ser una cualidad sine qua non de la política revolucionaria, a pesar de los avatares que se vea obligada a enfrentar.

109 Morin, Edgar (1962) *Autocrítica*. Editorial Kairos, París, Francia.

Las interpretaciones interesadas de la política oficial sobre las bases históricas y filosóficas del nuevo sistema se presentaban como dogmas doctrinarios de validez universal y permanente que debían ser asumidos como un creyente declara la fe en su religión so pena de ser excomulgado. Peor aun, muchas veces las afirmaciones contenidas y repetidas en la doctrina eran contrarias al ejercicio que se seguía en la práctica aun cuando este se realizaba en nombre de la doctrina.

Por más que las nuevas contradicciones sociales y la indetenible evolución de la sociedad mostraran con elocuencia la necesidad de un esfuerzo intelectual permanente, liberado de dogmas, para explicar las transformaciones mismas y contribuir a la construcción de nuevos paradigmas a la luz de los nuevos desafíos, el espacio al ejercicio de ese pensamiento creador se cerraba y el avance del proceso transformador quedaba atrapado en una parálisis paradigmática en gran medida promovida e impuesta por las estructuras del poder burocrático establecido.

Esta desnaturalización del pensamiento creador, esta enajenación del carácter y función de las ciencias sociales es un factor que, si bien no puede ser identificado como el único, ni siquiera como el más importante, está, sin dudas, entre los que explican la crisis y desintegración de aquellos sistemas. No puede explicarse el fracaso del socialismo europeo simplemente como el resultado de las conspiraciones externas, por importantes y fuertes que estas hayan sido, hay muchas razones de carácter interno, histórico y estructural, entre ellas la transformación de gran parte de la comunidad científico intelectual en una masa dócil, a pesar de las muy notables excepciones, sumadas acriticamente al aparato de propaganda del sistema.

En esencia dejaron de ser sociedades revolucionarias, esa condición quedaba más remitida a su origen que a su presente, en ellas el compromiso dejó de tener sentido, si no cómo explicar que a pesar de la tremenda crisis, injusticias sociales y contradicciones que viven actualmente, muy pocos allí ven la solución en los paradigmas del pasado. Estos problemas, generalmente aceptados hoy, debieron haber sido identificados y asumidos en el momento en el que aún era posible corregirlos, faltó visión, profundidad cultural y también valor político. La lección debe ser aprendida.

Es necesario comprender que un intelectual revolucionario y comprometido es precisamente eso: un intelectual revolucionario y comprometido con su pueblo, con su país, con su historia, con su identidad, con una ética y con el proceso transformador del que es parte. Su condición de intelectual radica en la naturaleza de su practica social, en su formación y su talento para crear,

para estudiar rigurosa y críticamente la sociedad, sus contradicciones, problemas, posibles desarrollos y alternativas, su compromiso consiste en compartir y defender auténticamente los principios y valores que conducen al proceso transformador: la justicia social, la independencia nacional, el desarrollo económico y social, la participación democrática, la solidaridad internacional. Una condición no debe estar en contradicción con la otra. Un científico o intelectual no debería ser puesto ante semejante disyuntiva, no sería ni justo, ni ético, ni conveniente para el proceso transformador.

Para esto es necesario distinguir el compromiso del científico con los principios, del compromiso a priori con las diversas políticas en curso, no importa el nivel de la instancia donde estas hayan sido decididas, (aunque como ciudadano e integrante de diferentes organizaciones políticas y sociales participe activamente de ellas). Un intelectual comprometido trabaja para que su propuesta sea comprendida y criticada por la sociedad.

La toma de decisiones políticas es una responsabilidad suprema de los que, por sus méritos, vocación y capacidades, han recibido la autoridad y la representatividad para hacerlo, es su derecho y a la vez su deber realizar esa función, compleja y llena de riesgos, sometida a las presiones del tiempo y de las diferentes coyunturas y de las cuales depende la situación de muchas personas. En el ejercicio de esta función esencial deben además asumir responsabilidad y rendir cuentas a la sociedad.

Unas ciencias sociales subordinadas y condicionadas a justificar a priori las diversas políticas en curso resultado de las decisiones tomadas dejan de ser científicas porque pierden una de las esencias que las define o sea la de estudiar y explicar objetiva y críticamente la realidad social y el impacto que sobre ella producen las políticas en curso, para contribuir a corregirlas o reforzarlas según sea necesario, animadas por la intención de favorecer el desarrollo y sin, como hemos dicho, invadir o intentar sustituir el lugar de la política. Como se ha afirmado “Solamente la ciencia crítica puede impedir que la historia o la sociología se deslicen del reino del conocimiento positivo al de la mitología”¹¹⁰. En esa, su función, también los científicos sociales e intelectuales en general deben asumir responsabilidades y riesgos. Para la comprensión cabal de esta compleja relación se requiere tener cultura y sobre todo conocimiento crítico de la historia.

110 Vale aquí también la cita a pesar del carácter conservador de su autor. Al respecto ver Introducción de Raymond Aron al libro de Weber, Max, *El Político y el Científico*, op. cit., p. 31.

De manera que es fundamental distinguir entre los principios y valores que definen al proceso transformador, (los cuales no tienen que ser demostrados científicamente, forman parte de las legítimas e irrenunciables aspiraciones de todo pueblo), de las diversas estrategias y políticas que se implementan en cada momento. De hecho a procesos cuyos principios y valores no han cambiado, le han correspondido en diferentes etapas unas políticas y las contrarias, muchas veces estas han sido a la larga objeto de críticas y rectificaciones cuando el poder político asume sus limitaciones, sin que hubiera existido antes el suficiente espacio para que estas fueran objeto de interrogantes y cuestionamientos no ya por parte de la ciudadanía en general tampoco de la comunidad científica e intelectual.

Cuando esto sucede se levanta una especie de veda y aquellas políticas ya abandonadas pueden ser criticadas, muchas veces incluso más allá de lo que merecen. El mérito entonces pasa a estar en la crítica, como antes estuvo en la apología. La memoria parece desaparecer como el vínculo que haría evidente la contradicción entre la crítica y la apología ejercida por un mismo sujeto, sea este *intelectual* o *político*, sobre el mismo objeto, los procesos reales, sólo que en un momento diferente. Por lo general la crítica siempre conjugada en pasado, la apología en presente. El presente, las políticas en curso, habrían de ser, por definición, acertadas, lo que sobre ellas arroje el futuro parece ser un asunto de menor relevancia. Esta dinámica es fatal para las ciencias sociales, por más que sea la dinámica que circunstancialmente necesitan los actores políticos.

De manera que, el compromiso del intelectual revolucionario, en cuanto tal, es con los principios y los valores del proceso transformador, no a priori con las diversas políticas del día a día, sin importar donde se hayan decidido, estas deben estar permanentemente sometidas a la observación y a la evaluación rigurosa, al debate responsable y a la renovación temprana cuando esta sea necesaria o a su reforzamiento cuando se pruebe su eficacia. La historia reciente ha sido suficientemente elocuente y dramática como para permitirnos ser ingenuos.

Es igualmente importante tener en cuenta que el lugar de la comunidad científico intelectual en el proceso transformador no debe ser recibido pasivamente como una orden, una misión o una concesión que viene de arriba, es un lugar que se debe merecer, demostrando la autenticidad y la relevancia del conocimiento a la vez que demostrando la firmeza del compromiso en los términos en que lo hemos definido. Persistencia, compromiso, principios, capacidad de aportar, superación profesional continua, trabajo colectivo, profundidad cultural, visión global, flexibilidad y antidogmatismo, antidiletantismo, sentido

práctico, responsabilidad, audacia, valor, dignidad, honestidad y humildad intelectual son algunos de los rasgos que abren el espacio necesario.

Claro que un clima de presiones y hostilidad internacional, como el que por lo general viven los procesos sociales de transformación revolucionaria, sobre todo en países de menor desarrollo relativo, no es el mejor contexto para fomentar el debate y la permanente búsqueda de alternativas. Sin embargo, aún en esas difíciles condiciones es necesario fortalecer el rol de las ciencias sociales y de la intelectualidad comprometida, quizás no sea posible más debate del que las condiciones objetivas y el contexto específico permiten sin poner en peligro la existencia misma del proceso transformador pero, y esto es muy importante, tampoco menos debate del que las circunstancias permiten. Esta es una relación que debe ser permanentemente revisada para favorecer el debate y la participación en toda la magnitud que las circunstancias específicas permitan, la frontera que marca los límites del debate responsable debe ser constantemente pateada hacia delante.

En este punto nos parece necesario hacer referencia a un tema que si bien no es directamente el nexo entre ciencias sociales y política tiene gran relación con el, dado que se refiere al contexto político en el que este tiene lugar. Un proceso social de transformaciones revolucionarias tiene que ser, por definición, de conquistas y construcciones democráticas. La democracia no es un atributo del capitalismo, la democracia es una conquista de la humanidad, quizás una de las más importantes en el devenir histórico, es un valor universal. Solo que es con la consolidación del capitalismo como formación económico-social que esta conquista alcanza la condición formal de derecho adquirido por la ciudadanía y se perfilan sus componentes formales y teóricos.

Cabría una discusión, no es este el texto para hacerla, acerca de qué debemos entender por democracia, de hecho hay una extensa literatura que trata sobre este tema desde las más diversas perspectivas, pero convengamos que es, a partir de aquella definición más general y ampliamente compartida: un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo¹¹¹, o del significado mismo

111 Abraham Lincoln pronunció esta frase en su celebre discurso de Gettysburg el 19 de noviembre de 1863. Ha sido tradicionalmente considerada como una de las definiciones más expresivas de democracia.

del concepto: “dominio del pueblo”¹¹², podríamos afirmar que la democracia debe ser entendida como una combinación de igualdad social con participación popular, a lo cual habría que añadir que la participación es un proceso complejo que incluye diferentes momentos, sin excluir ninguno de ellos: la discusión, la toma de decisiones, la implementación, la evaluación y el control de la sociedad sobre las políticas públicas en sus diferentes esferas y niveles territoriales.

La disposición de información por parte de la población incluidas estadísticas confiables, es una condición para el ejercicio de la participación democrática en todos sus momentos. Una sociedad mal informada o sometida a poderosos medios masivos manipulados por los intereses dominantes como pasa hoy en gran parte del mundo, no puede ejercer una participación democrática sustancial y efectiva, sino formal, buena para “legitimar” el curso interesado de los acontecimientos.

Paralelamente a esto hay una cuestión de importancia mayor, la participación democrática supone un ciudadano en capacidad de comprender la sociedad, su lugar en ella, sus contradicciones y sus propios derechos individuales y colectivos, capaz de procesar la información que recibe, formar sus propias opiniones y expresarlas, o sea supone la existencia de un ciudadano instruido y culto.

Sin embargo, una parte importante de la población receptora del mensaje, sobre todo en los países subdesarrollados, no cuenta con la calificación necesari-

112 La *democracia*, literalmente *gobierno del pueblo*, es un sistema de organización que adopta diferentes formas. Las personas que la integran deben tener la posibilidad de influir de manera abierta y legal sobre el proceso de toma de decisiones. Hay democracia directa cuando la decisión es adoptada directamente por los ciudadanos. Hay democracia directa o representativa cuando la decisión es adoptada por personas reconocidas por el pueblo como sus representantes. Finalmente, hay democracia participativa cuando se establece un modelo político que facilita a los ciudadanos la posibilidad de asociarse y organizarse de manera que puedan ejercer una influencia directa en las decisiones públicas o cuando se facilita a la ciudadanía amplios y efectivos mecanismos plebiscitarios. Estas tres formas no son excluyentes y pueden integrarse como mecanismos complementarios. Claro que estas definiciones sólo están referidas a las expresiones más formales o institucionales de la democracia y no agotan de ninguna manera la discusión sobre el significado más esencial del concepto.

ria para procesar la información difundida a partir de su propia perspectiva. Según estadísticas internacionales, existen más de 500 millones de analfabetos totales en el mundo, sin contar los analfabetos funcionales con muy bajos niveles de calificación, esta realidad, además de antihumana, constituye un límite mayor a cualquier aspiración democrática.

Con la globalización este hecho adquiere una nueva dimensión, ya que los principales medios de comunicación, sostenidos por el poder económico de los países más desarrollados, tienen hoy acceso en tiempo real a una audiencia a escala planetaria, a la que transmiten un mensaje en función de los intereses dominantes que ejerce una gran influencia, el cual, con frecuencia, atenta contra la soberanía de los países y afecta su propio proceso democrático. El mundo de la globalización exige regulaciones globales compartidas por todas las naciones y el sector mediático debe ser parte de esto.

La libertad de prensa es más bien formal, dado que el control de los medios supone poder económico, no es la ley, sino la fortuna económica o el poder burocrático lo que permite presencia real y sistemática en los medios. Esto hace que el mensaje mediático promueva los valores y los intereses de los sectores dominantes, también expresa sus contradicciones y crisis pero dentro de límites implícitamente aceptados por esos sectores, que garanticen la reproducción del sistema.

Los medios masivos de comunicación tienen un papel fundamental y deberían responder a los intereses de la sociedad en su conjunto, sometidos también al control social y a las regulaciones establecidas por el propio sistema democrático. Dada la función y el impacto que estos tienen, no es legítimo que respondan exclusivamente a los intereses de grupos de poder empresarial o políticos, estén estos en el gobierno o no. Los medios deben ser también un espacio para el ejercicio del debate responsable.

Igualmente, la falta de garantías para el acceso a la educación y la salud como derechos adquiridos por todos los seres humanos por el sólo hecho de serlo, generan desigualdades de origen en la sociedad que impiden las condiciones mínimas necesarias para que la participación ciudadana en los espacios que le ofrece la democracia pueda ejercerse de manera sustancial.

El alcance de la democracia se profundiza en la medida en que la igualdad social y la participación popular sean más importantes, de manera que se garantice que los que generan la riqueza participen más en su distribución. Esto supone la promoción y el respeto de los derechos ciudadanos, incluidos los derechos económicos, sociales, culturales y políticos. El interés de las mayorías debe prevalecer sobre el resto sin que esto signifique la exclusión de las

minorías, siempre y cuando estas no promuevan acciones que atenten contra la dignidad humana y la soberanía de las naciones. Se trataría en esencia de una sociedad sin excluidos.

La democracia, esa conquista de la humanidad, lejos de ser un atributo del capitalismo ha sido en realidad distorsionada por ese sistema que la ha despojado de su contenido esencial a partir de la mediación de los poderes económicos que operan en el seno de su sociedad, tanto a nivel nacional como a nivel transnacional, dimensión que se ha reforzado durante la actual época de la así llamada globalización, la democracia queda en gran medida reducida a sus dimensiones más formales y a sus procedimientos técnicos, los altos niveles de desigualdad social, pobreza, discriminación, daño medioambiental, corrupción y apatía son la mayor evidencia de este hecho. La exclusión de los derechos de los emigrantes es un problema particular que se ha agravado en los últimos tiempos, también como consecuencia de un sistema económico mundial que refuerza la concentración de la riqueza en un reducido grupo de países y sectores sociales.

Sin embargo, esto de ninguna manera debe disminuir la importancia que también tienen los aspectos más formales o institucionales de la democracia y la clara distinción que debemos hacer entre un régimen dictatorial como los que por décadas sufrió América Latina o la propia Europa con las experiencias fascistas de Alemania, Italia y España, (surgidas y asentadas, por cierto, dentro del ordenamiento capitalista) y los regímenes democráticos que en todos esos países europeos y latinoamericanos se han logrado reconstituir, por limitadas que puedan ser estas democracias, dadas las enormes desigualdades e injusticias sociales que hay en su seno, constituyen un importante paso adelante en relación con las dictaduras del pasado, así deben ser entendidas y defendidas, la historia demuestra con demasiada elocuencia que la posibilidad de un retroceso siempre existe, todo lo que se haga por impedirlo es importante y constituye un deber ético más allá de las ideologías o las filiaciones políticas¹¹³.

Una alternativa socialista debe contener por definición un distanciamiento crítico de las concepciones democráticas que se sostienen y promueven en las sociedades capitalistas, pero en ningún caso el rechazo a un ordenamiento democrático en los términos en que lo definimos más arriba. Esa conquista histórica de la humanidad debería alcanzar en una sociedad socialista una realización más plena, lo cual incluye tanto sus contenidos sustanciales como sus estructuras formales e institucionales, a partir, por supuesto, de la expe-

113 Bobbio, Norberto (1984) *El futuro de la democracia*. Fondo de Cultura Económica, México DF, México.

riencia histórica y los valores culturales de cada pueblo. Como en su momento afirmaba Rosa Luxemburgo: “Debemos concluir que el movimiento socialista no está vinculado a la democracia burguesa, sino al contrario, el destino de la verdadera democracia está vinculado al movimiento socialista.”¹¹⁴

Una alternativa socialista debe eliminar de la democracia las interferencias que el poder económico, la desigualdad social y el hegemonismo internacional le imponen en el capitalismo, para rescatar su significado esencial, posible en un contexto de mayor igualdad social y libertad.¹¹⁵

Claro que el nuevo sistema supone una nueva jerarquización de los intereses y derechos de la sociedad, la satisfacción de las necesidades materiales y culturales de las mayorías se antepone al interés individual sostenido en la propiedad privada y la “libertad” del mercado. El reto para dar lugar a una alternativa que supere las limitaciones que sufrió el socialismo histórico, cuya crisis a finales del Siglo XX ya hemos referido, es establecer y sostener esta nueva jerarquización sin que la primacía de los derechos esenciales liquiden el resto de los derechos y aspiraciones de los diversos sectores sociales por minoritarios que estos sean. En esta relación siempre habrá una tensión que en momentos límites habrá de resolverse a favor de las mayorías, pero cuidando hasta donde sea posible el mayor equilibrio y coexistencia de derechos. El socialismo tiene que ser una sociedad en la lógica de las mayorías, pero sin reduccionismos que lo desnaturalicen al someterlo a un poder burocrático que pretenda sustituir la participación sustancial de los ciudadanos en su conducción.¹¹⁶

114 Luxemburgo, Rosa (1984) “Reforma y Revolución.” En: *Obras Escogidas*. Vol. I. Editorial Pluma, Buenos Aires, Argentina.

115 Campione, Daniel (2007) “La articulación entre socialismo y democracia. Una visita a Rosa Luxemburgo y Antonio Gramsci en el contexto latinoamericano”. En: Gambina, Julio C. y Estay, Jaime. Comp. *¿Hacia donde va el sistema mundial? Impactos y alternativas para América Latina y el Caribe*. Editorial FISyP, Buenos Aires, Argentina.

116 Coincidimos con Franz Hinkelammert cuando afirma, “Se trata de una formulación del socialismo que libera de muchos dogmas y que permite una mayor flexibilidad en la conformación de la sociedad. Esto vale especialmente en cuanto a una mayor consideración de las relaciones mercantiles en el socialismo y una menor burocratización en la planificación. Pero igualmente permite un nuevo pluralismo de la sociedad socialista misma, y disuelve la identificación perfectamente innecesaria de socialismo y ateísmo”. Al respecto ver Hinkelammert, Franz (1999) “Democracia, Estructura Económico-social y Formación de un Sentido Común Legitimador”. En: *Ensayos*. Editorial Caminos, La Habana, Cuba.

Como ha afirmado Claudio Katz: “La democracia socialista debería incluir formas directas e indirectas para ensamblar la ciudadanía social con la emancipación política. Este modelo requiere la vigencia de mecanismos de participación, representación y control popular. El objetivo sería combinar la democracia en el lugar de trabajo con formas activas de sufragio para la adopción de las principales decisiones.”¹¹⁷

Las experiencias socialistas del Siglo XX no pudieron resolver suficientemente el problema de la democracia, tampoco el de un proyecto de desarrollo económica y socialmente sostenible y medioambientalmente sustentable, de hecho hay un vínculo esencial entre estas dos dimensiones de una alternativa socialista. Si en esta el plan ha de ser el medio, no el único ni el único importante puesto que habrá de combinarse con el mercado, pero sí fundamental para la regulación de la economía y la conducción de su desarrollo estratégico, es necesario comprender que la eficiencia del plan sólo es posible bajo el control democrático y una efectiva participación popular que asegure la discusión de alternativas y limite el poder de la burocracia¹¹⁸.

El socialismo, supone además del establecimiento de un nuevo régimen económico, basado en nuevas relaciones de producción, y un nuevo sistema político, basado en la igualdad social y la participación popular, una nueva cultura basada en los valores de la solidaridad y la ética; es la articulación de estas tres dimensiones la que puede suprimir la hegemonía del capital y dar lugar a la sociedad nueva, más libre y socialmente justa.

Si este paradigma no forma parte esencial del proyecto alternativo este no podría llamarse auténticamente socialista y difícilmente pueda superar la prueba y los obstáculos de la historia. Podríamos afirmar que la democracia verdadera solo podrá ser socialista, pero también que el socialismo verdadero solo podrá ser democrático.

Ahora bien, como ya hemos afirmado, esto hay que verlo como una compleja construcción histórica sometida a una diversidad de determinantes. La agre-

117 Katz, Claudio (2004) *El Porvenir del Socialismo*. Ediciones Herramienta, Buenos Aires, Argentina.

118 Para una exposición más clara acerca de cómo entendemos la relación entre la planificación, el mercado y una estrategia de desarrollo económico viable, ver Carranza, Julio, Gutiérrez, Luís y Monreal, Pedro (1996) *La reestructuración de la economía cubana, una propuesta para el debate*. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela y Monreal, Pedro y Carranza, Julio (2003) *Los dilemas de la globalización en el Caribe, hacia una nueva estrategia de desarrollo para Cuba*. Editorial Siglo XXI, México DF, México.

sión y presión a las que, como demuestra la historia, son sometidos los procesos de transformación pueden obligar a la restricción temporal de determinadas libertades en función de la defensa de la existencia misma del proceso transformador. Baste el ejemplo de la sucia agresión a la que fue sometida la revolución nicaragüense en los años 80 cuando a la vez que se le exigía espacios políticos para una oposición promovida desde el exterior, se le bloqueaba económicamente y se le invadía militarmente por sus fronteras.

En esas difíciles circunstancias se impone la necesidad de determinadas restricciones que de no ser asumidas se convertirían en instrumentos de los poderes menos democráticos del planeta camuflados tras un lenguaje pseudo democrático y vacío. Pero esas restricciones deben responder a amenazas reales, deben ser temporales, consensuadas y asumidas como necesarias por las mayorías de la sociedad que son el sujeto social y político, la razón de ser del proceso transformador. Hay que cuidarse del riesgo de convertir las necesidades en virtudes, el avance en la construcción democrática, vale decir la consolidación de la mayor justicia social, así como la ampliación de las libertades y los espacios de participación, debe ser una búsqueda permanente y políticamente responsable¹¹⁹.

El debate, la confrontación de ideas, el escuchar al otro, a todos, y con mayor razón al que comparte y defiende los mismos principios, además de una necesidad debe ser asumida, esta sí, como una virtud y como una conquista permanente, un atributo no sólo de la comunidad científica e intelectual, sino de toda la sociedad, lo contrario, como se demostró en Europa, es contraproducente en el largo plazo, además de que sería aceptar la capacidad que tienen las hostiles fuerzas externas para paralizar el dinamismo, la creatividad y el carácter libertario y liberador del proceso transformador, factores todos que forman parte de la esencia de lo que este debe ser.

119 En este sentido Rosa Luxemburgo afirmaba: “El peligro comienza cuando hacen de la necesidad virtud y quieren congelar en un sistema teórico acabado todas las tácticas que se han visto obligados a adoptar en estas fatales circunstancias, recomendándolas al proletariado internacional como un modelo de táctica socialista”. Al respecto ver Luxemburgo, Rosa (1984) *Obras Escogidas*. Vol. II. Editorial Pluma, Buenos Aires, Argentina, p. 202.